

Aquella chica del cuadro

Mayte Bueno



Capítulo 1

--*iMe voy a trabajar, acuérdate de desayunar, hasta luego, te quiero!*-
dijo a toda prisa Blanca y como cada mañana esperaba a que su hijo la contestara para cerrar la puerta e irse al trabajo

-*Adiós*- contestó Sergio, tan parco como de costumbre

En ese momento llegaba Alba- *Buenos días, Blanca ¿ya te vas?*

-*Ah, hola Alba, sí, hoy tengo que estar antes en el trabajo, Sergio está en el desván, avísale de que subes, hasta luego*- y cerró la puerta

-*Hola, Sergio!?*- avisó la chica

-*Arriba*- se limitó a contestar

Desde la escalera le llegaba a Alba el olor a trementina que Sergio usaba para pintar, cuando llegó a la estancia, su olfato se llenó de los olores del pequeño taller de pintura que su amigo tenía en el desván de la casa, como de costumbre estaba sentado en su taburete, con una gran mesa a un lado dónde colocaba todos los óleos marcados con unas pequeñas muescas que él mismo hacía en los tubos y en otra mesa más pequeña todo un conjunto de pinceles y brochas de diferentes tamaños y grosores. Su madre y Alba eran las únicas personas que podían deambular por el desván a su antojo, siempre y cuando no tocaran nada; en las raras ocasiones que alguien subía allí para hacer de modelo o bien fuera de visita debía sentarse en un pequeño sillón que estaba acomodado para ello.

-*¿Qué haces?*- preguntó Alba mientras se acercaba por detrás de él para ver en qué andaba enfrascado esa mañana

-*Pues aquí, cambiando una tubería, ¿no ves?* -contestó resoplando.

-*iSerás borde!, ya sabes a lo que me refería...*-Sergio no dijo nada más, por lo visto no estaba de muy buen humor esa mañana - *¿vas a bajar a desayunar?* - intentó cambiar de tema la muchacha

-*Tengo bastante con una madre, en serio*

-*¿Se puede saber qué te pasa? porque si prefieres que me vaya sólo tienes que decirlo. ¿Has vuelto a discutir con tu madre?*

-*Yo no discuto, es ella la que se empeña todo el santo día en darme la paliza con lo de volver a la facultad*- dijo tirando el pincel en la mesa que

tenía al lado

-¡Oh, vaya! ¡¡Así que estás mosqueado porque la pesada de tu madre te obliga a que estudies algo que odias profundamente!! ¡ah, no! perdona! que lo que intenta es que aproveches el tiempo y el talento que tienes... debe ser una verdadera tortura, sí... ¡Pasado mañana se acaba el plazo para hacer la matrícula, Sergio! y es tu porvenir...no sé qué es lo que no te entra en la cabeza...

-¡Sois iguales, las dos!, ¡dejadme de una vez! os ciega el afecto y no sabéis lo que se siente estando en mi pellejo! Mira, paso de discutir dos veces en un día por el mismo tema- dijo cogiendo su bastón y yendo hacia la escalera

-Tranquilo si ya me voy, sólo he venido para preguntarte cómo te vendría que viniera esta tarde con una nueva compañera que tengo, le estuve hablando de ti, le dije que pintabas y esas cosas y me preguntó si podrías hacerle un retrato o algo así.

-Sabes que pinto a mi estilo, Alba, ya lo sabes.

-Que síii, que se lo he dicho, lo ha entendido y ha insistido en venir - le contestó con la mirada mirando al techo

-Está bien, está bien, ven a las cinco- claudicó

-Muy bien, luego te veo, cascarrabias ...- se despidió dándole un beso en la mejilla- *¡y desayuna!-* le dijo mientras cerraba la puerta para no oírle refunfuñar

Alba miró el reloj del móvil, *-son las cinco menos cuarto, vamos bien-* le dijo a su amiga Leire- *Espero que esté de mejor humor, esta mañana no había quién le dijera nada*

-Y ¿qué es lo que tengo que hacer? -preguntó Leire

-Sobre todo no tocar sus cosas, puedes mirar pero sin mover las cosas de sitio, le pone muy nervioso no encontrar las cosas dónde él tiene estipulado que tienen que estar. Ya te dije el otro día que él ya no pinta de manera realista, así que no hace falta que poses ni nada de eso, pero sí te preguntará cosas, para conocerte, para ver cómo te expresas, cómo piensas, él se va haciendo su idea, él pinta lo que ve en su cabeza dependiendo de lo que le transmitas...

-Entiendo, él ve con la mente. ¿Qué has querido decir con que "ya" no pinta de modo realista? ¿es que no ha pintado siempre así como me

dices?- estaba intrigada con el amigo de su compañera

-No, Sergio empezó a dibujar desde muy pequeño y era una pasada cómo dibujaba, tiene una serie de retratos impresionantes, paisajes, bodegones, pintaba sobre lo que te pudieras imaginar incluso empezó a estudiar Bellas Artes, pero después lo dejó...

- ¿Por qué lo dejó?- insistía Leire para que continuara

-Hace unos años le diagnosticaron un glaucoma y empezó a perder la vista, fue como un jarro de agua fría, pensábamos que dejaría de pintar. Le cambió el humor, se fue haciendo cada vez más huraño, yo siempre le digo que tiene 20 años pero parece un viejo. Ahora ya casi no ve nada, cualquiera en su situación habría abandonado, pero él no, es su pasión y se podría decir que ha conseguido adaptarse, pinta de memoria alguna vez cuando quiere hacer algo más realista pero cada vez menos, interpreta las cosas a "su manera" como él dice y si antes pintaba bien, ahora de forma más abstracta lo hace casi mejor.

-¡Vaya! ¡Si antes tenía ganas de que me hiciera el cuadro ahora estoy ansiosa! - Leire estaba cada vez más entusiasmada- *¿y qué pasó con la carrera?*- preguntó llegando al tema en conflicto

-Lo de la carrera es lo que nos trae a su madre y a mí de cabeza porque no quiere ni oír hablar del asunto, dice que es absurdo, que alguien que no puede ver no podrá sacar una carrera en la que depende tanto lo que ves para representarlo. Estos días le estamos insistiendo más porque el plazo para hacer la matrícula acaba en un par días y cada vez que le decimos algo sobre el tema se pone que parece que fuera a mordernos...Esta es su casa...- terminó Alba, llamando al timbre para avisar de que habían llegado y abriendo con su llave para no hacer que bajara desde el desván.

-¡Hola Sergio, ya estamos aquí!- alzó un poco la voz para que llegara a arriba.

-Pues subid- contestó como si fuera obvio lo que tenían que hacer.

Entraron al salón que había justo enfrente, Leire pudo comprobar que todas las paredes estaban llenas de cuadros, lienzos de todos los tamaños y de todo tipo de temas, había algo en ellos que no le dejaba apartar la mirada, podía percibir la sensibilidad al tratar la luz o los colores, los retratos parecían que quisieran contarle cosas...estaba impresionada. Se acercó a Alba y le dijo en tono bajo *-es muy bueno...*

-Lo sé...-contestó Alba orgullosa mientras llegaban al desván *-hola*

-Pasad

-Sergio ella es Leire- hizo las presentaciones

-Hola - saludó Leire mientras lo miraba detenidamente

-No sé si te lo habrá dicho Alba pero por si acaso te lo aviso yo, no puedes tocar nada, tienes un sillón dónde puedes sentarte si quieres... -dijo Sergio sin preámbulos

-Lo de saludar y esas cosas como que pasando, ¿no? - le soltó Leire de repente, consiguiendo que Alba se volviera sorprendida ante la contestación de su amiga- *ya sé que no puedo tocar nada, me lo ha dicho Alba...*-

-Entonces todo aclarado...Así que ¿sois amigas? - continuó Sergio, intentando suavizar el tono.

-Somos compañeras de curso en la academia de danza, me he cambiado de escuela y no conocía a nadie, Alba me lo está haciendo más fácil; no es que empezáramos con buen pie que se diga; la verdad es que no se me da bien la gente, pero ella hace que las cosas sean sencillas...

-Lo mío son las causas perdidas - dijo Alba riéndose y señalando a ambos.

-¿Y tú? ¿cómo es que puedes pintar si no ves? -presionó Leire. Alba no podía creer que su compañera estuviera siendo tan borde, más aún cuando la había avisado de antemano, algo no cuadraba...le hizo una señal con las manos para preguntarle qué estaba haciendo. Leire le contestó llevándose el dedo a los labios para que guardara silencio.

-¿Siempre eres así de directa? ¿o es que me ha tocado el premio a mí? - Sergio agudizó sus sentidos...algo le decía que aquella chica no era lo que parecía. *-Puedo pintar porque quiero pintar-* sentenció

-¿Estudias arte o algo así o es sólo un hobby? - Leire cada vez estaba más inquisitiva con Sergio, Alba prefirió callar para ver hasta dónde quería llegar su amiga.

-Ni una cosa ni la otra- no le gustaba el tono que usaba la tal Leire

-O sea que no haces nada, imagino que con lo de la vista tendrás pocas oportunidades, está claro que no puedes estudiar una carrera tipo Bellas Artes y dedicarte a pintar para exponer o vender obras como cualquier artista, es una verdadera pena porque los cuadros que he visto son

bastante buenos...-un poco más y le llamaba inútil a la cara

-¿Quién ha dicho que no puedo? puedo estudiar lo que me dé la gana, itengo cursados los dos primeros cursos de Bellas Artes! -respondió airado, esa chica le estaba resultando de lo más impertinente

-¡Ah! entiendo...te has rajado, pero mira es comprensible, es como el que se dedica a arreglar coches y es manco, es algo totalmente incompatible. Pero creo que deberías pensar en una alternativa, algo que te sirva para ganarte la vida. No querrás depender de tu madre toda tu vida, imagino-

-Pero ¿qué sandeces estás diciendo? no es incompatible en absoluto; isigo pintando! he vendido bastantes obras y he expuesto en dos ocasiones ¿te enteras?- estaba consiguiendo sacarle de sus casillas.

-Es normal tener miedo, para hacer algo así tienes que tener una fuerza de voluntad y una determinación muy fuerte, cualquiera en tu situación haría lo mismo que tú y lo dejaría- Leire seguía con su particular presión

-Yo no soy como cualquiera, no lo soy...-contestó entredientes y apretando con fuerza el pincel que tenía en la mano más para sí mismo que para ella.

Mientras hablaban Sergio había estado pintando el cuadro sobre Leire, terminó de dar los últimos retoques sin decir nada más, ya había tenido bastante.

-Ya está, terminado, coge tu cuadro y puedes irte -dijo mientras dejaba los pinceles en su correspondiente mesa

-Gracias, espero que me lo hayas firmado - dijo Leire

-Está firmado por detrás, adiós -dijo mientras despedía a las chicas y volvía al caballete

Alba se acercó a Sergio para despedirse- *oye, no sé qué mosca le habrá picado hoy, pero es buena chica, de verdad, te veo mañana.*

-Sí, bueno, vete a saber. No, mañana no, tengo que ir a otro sitio- concluyó sin dar más datos

Ya en la calle, Leire se atrevió a echarle un vistazo a lo que Sergio había visto de ella y había pintado, con todo lo que le había dicho y el tono que había utilizado con él no estaba segura de lo que podría encontrarse; cuando lo vio no pudo contener la emoción, le pareció que era un tormentoso atardecer sobre un mar embravecido, con un barco empujado por el viento dirigiéndose hacia un puerto con un faro que se vislumbraba en el horizonte. Al bajar el lienzo se encontró con Alba que tenía los ojos

llenos de lágrimas, por la parte de atrás quedaba la firma de Sergio con una dedicatoria.

A la chica que me empujó para llegar a mi puerto.

Sergio Vallés